



La primera sería: ¿hubo desavenencias entre los mandos de ambas partes? Pese a los que nos pueda parecer en una primera instancia, en todo ejército existen conflictos entre los mandos que deterioran la toma de decisiones en el campo de batalla. En el lado de la alianza anglo-hispana, las diferencias entre sus respectivos líderes, Wellesley y Cuesta, fueron marcadas, especialmente desde que se conocieron personalmente en Casas de Miravete. De entrada, sus



Gregorio García de la Cuesta

objetivos eran contrapuestos: Wellesley pretendía asegurar el control británico sobre Portugal, expulsando con ello al invasor francés, sin ir más allá; Cuesta, ardiente patriota, y el capitán general más longevo del ejército español en ese momento, buscaba expulsar a los franceses del territorio español, por lo abogaba por una extensa campaña que culminase en este objetivo. En el seno del ejército español, Cuesta

también contaba con detractores y opositores: el

duque de Alburquerque o Venegas, entre otros, así como la propia Junta Suprema Central. En cambio, Wellesley, general joven y experimentado, contaba con el respeto y reconocimiento de sus subalternos. En el mando francés, la situación no era muy distinta. Teóricamente José I, hermano de Napoleón, era la mayor autoridad política y militar. Sin embargo, la realidad es que se trataba de un simple peón en manos de su hermano. El poder lo ostentaban los mariscales de campo, bajo las órdenes directas de Napoleón. Esta situación derivó en que se produjeran choques entre José I y el mariscal designado por su hermano, Víctor, por la iniciativa en la toma de decisiones. Además, existían pugnas entre los propios mariscales (Soult y Ney). Todas estas disputas influirían en el curso de los acontecimientos. Estas desavenencias, si bien no jugaron un papel primordial, sí que contribuyeron, junto a otros factores, a que los hechos aconteciesen de la forma en que lo hicieron.